

Dr. Leavins

-55

660

Curso 1954-1955

Maria Luisa Pineda Ramos

Filosofía y Letras (5 año)

Curso 1954-55

LA MUJER EN BECQUER



LA MUJER EN BECQUER

Cuál es el arquetipo de la mujer romántica? Existe este arquetipo? En Bécquer, las descripciones de la mujer acusan una predilección por las figuras afinadas, " más esbeltas que altas", cabello rizado, ojos azules... Lo que Bécquer suena en estas mujeres es su exotismo, su nordicidad. Es la silueta de Ofelia. La mujer es para el romántico una figura celestial, un producto de las circunstancias del poeta, una creación subjetiva. La belleza física se aureola de todas las gracias: " Aun parece Teresa que te veo " Espronceda. La belleza moral corresponde a tanta excelsitud. La mujer participa del entusiasmo idealizador y de la atroz decepción que el contraste de la realidad le procura. La desesperación amorosa estriba, precisamente, en este contraste, así el " Canto a Teresa ". Se entrevee la posibilidad de que el poder divino de

la mujer cree el cielo o el infierno del enamorado. En Bécquer es más notoria aun esta pura proyección espiritual, así, en la Rima XI, (" Cendal flotante de leve bruma") la mujer es la síntesis de las cosas incorpóreas.

La contrapartida de esta elevación es la misma valoración de las circunstancias del poeta romántico: la decepción. Pero la naturaleza angélica de la mujer no se pierde totalmente, la muerte la devuelve a su verdadero ser: " ¡Feliz!, la muerte te arrancó del suelo, y otra vez, ángel, te volviste al cielo " (Espronceda).

No están de acuerdo los críticos sobre quien fue la musa inspiradora de las Rimas de Bécquer.

Alejo Hernández, barajando los nombres de Alejandra, Julia Espín y Casta Esteban, opina que no debió ser la primera, porque en

ella Bécquer admiró la materia estilizada, la estatua portentosa; tampoco Julia Espín, pues ya estaba casada; lo probable es que fuera Casta Esteban, con la que contrajo matrimonio. Hay un ciclo de Rimas originadas por la incomprensión de Casta.

Doña Julia Bécquer, sobrina del poeta, opina que nunca escribió su tío Rimas para Casta; pero es lo cierto que hay una dedicada a ella:

Tu aliento es el aliento de las flores;
tu voz es de los cisnes la armonía;

Valera estima que es empeño inútil e imposible averiguar y declarar quienes fueron las mujeres de las que Bécquer estuvo enamorado. La que hablaba con él como Julia en el balcón donde anidaban las golondrinas; la que le dirigió una mirada tan beatíficamente, que le hizo exclamar:



"Hoy creo en Dios" ; dioses, que era nacido de él en la que con su mano de nieve arrancó melodiosos sonos del arpa olvidada; la que, por infidelidad y traición, hizo comprender al poeta por qué se llora y por qué se mata; la que, encerrada en el claustro, dejaba oír su voz cantando maitines en el silencio de la noche; la que prueba, con la sola afirmación de que es, que la poesía será siempre; la que evoca por un mero recuerdo al amor que pasa, entre olas de armonía, alborozando la tierra con batir de alas y rumor de besos, y la que amarga y quizá acorta el vivir del poeta, cuyo espíritu se propone aguardarla a las puertas de la Muerte para decirle, cuando ella llegue, todo lo que hasta entonces ha callado. "Yo me atrevo a sospechar que ninguna de estas mujeres vivió jamás en el mundo en que todos corporalmente vivimos. Cuando el espíritu del poeta bajaba a este mundo tenía que luchar con tantas miserias, que no buscaba, ni hubiese hallado aunque las buscase,

El mismo Baccus, en la Introducción que figura al frente de

a esas mujeres elegantes y semidiosas, que ora hacían de él un Romeo, ora un Macías, ora un Oteló o un Petrarca".

Tampoco Benjamín Jarnés parece conforme con identificar las mujeres de las Rimas con las que Bécquer conoció. Bécquer no parece ser buen entendedor de las mujeres de carne y alma. Conoce, eso sí, a las de bruma y piedra. Cuando dedica sus Rimas a la mujer inasible o de alabastro sus versos ganan mucho. Frente a la mujer que baila, que entorna los ojos o blande el abanico suele prorrumpir en exclamaciones de tipo común. Para entenderse con la mujer le es preciso instalarse en la región de sus nieblas. El mismo se la forja " en los tenebrosos rincones de su cerebro" o va a buscarla en el arte, ya elaborada por otros, ya libre del alfar calenturiento de otros. Alguna vez quiere acomodar en estos moldes de mujer el contenido visible de las figuras que encuentra por el mundo y fracasa, sufre percances dolorosos.

El mismo Bécquer, en la Introducción que figura al frente de

las Rimas nos dice: " Me cuesta trabajo saber que cosas he soñado y cuales me han sucedido. Mis afectos se reparten entre fantasmas de la imaginación y personajes reales. Mi memoria clasifica, revueltos, nombres y fechas de mujeres y dias que han muerto o han pasado con los dias y mujeres que no han existido sino en mi mente".

Los hermanos Quintero, en el Prólogo a las Obras de Bécquer, por el contrario, nos dicen que hay quien cree que los amores y las amadas de Bécquer fueron solo quimeras de su espíritu, creaciones de su ardiente imaginación, fiebres de sus insomnios. Pero quien, leyendo atentamente las Rimas amorosas y penetrando en ellas, puede afirmar esto como una verdad absoluta?. Las hay, ciertamente, inspiradas por su ternura, por su admiración a la mujer, por su sed de besos; las hay, como aquellas de que fue musa la espiritual Julia Espín, a quien el poeta nunca quiso acer-

carse, puras creaciones de un amor simplemente contemplativo, que no aspira a mas goce que el de esa misma contemplación y que teme mancharse o desvirtuarse si pasa de ella... Pero hay, en contraste, otras Rimas, entre las mejores justamente, las predilectas de los enamorados, que con su culto les aseguran vida eterna, pensadas con dolor y escritas con angustia, que sangran y que lloran, que dejan ver el rastro de la herida y escuchar el sollozo que rompe en la garganta. Creedlo: esto es así.

Entonces comprendí por que se llora,

entonces comprendí por que se mata.

No se hiere vivamente el alma de los hombres con ninguna invención, por bella y artística que sea, si el creador no ha pasado primero por el sentimiento que ha de transmitir y que lo inspira y lo impulsa a ello, llevándole la pluma. Nadie finge de veras los latidos del corazón. Un espíritu que se abraza quema a quien se le acerca.

En todo caso, como dice María Rosa Alonso, no importa para quien haga sus poesías, sino por qué y como las hace. La causa será la mujer, la sed de gloria, la angustia, el presentimiento de una muerte cercana. El objeto podrá ser esta mujer - Elisa, Julieta- , quien sea, pero desarticulada de los goznes históricos.

Como decíamos al principio, la característica romántica, esto es, la mujer ideal, se cumple en Bécquer perfectamente.

Como era este ideal de mujer, esta sombra de Bécquer?. Comienza Bécquer sus Rimas diciéndonos que dentro de el aletea una canción, apenas traducible. El sabe " un himno gigante y extraño", pero solo podrá darnos a conocer algunas cadencias. El quisiera escribirlo con palabras que fuesen a un tiempo " suspiros y risas, colores y notas". Pero es vano el empeño, " que no hay cifra ca-

paz de encerrarlo". Y solo, " teniendo en mis manos las tuyas"
 "apenas pudiera al oído cantártelo a solas". "¡Oh, hermosa!" nos
 dice, sin concretar.

Seguidamente, Rima IV, viene a identificarla con la Poesía:

Mientras exista una mujer hermosa

Lo mismo, en el mundo, habrá poesía

Y luego, " símbolo del dolor y la ternura". Es la Ofelia de
 Shakespeare.

La mujer ideal, el sueño, lo imposible, se nos muestra en:

Yo soy un sueño imposible

vano fantasma de niebla y luz

El ideal se hace corpóreo en la niña de los ojos verdes:

Porque son, niña, tus ojos

verdes como el mar, te quejas;

y luego, en unos ojos azules:



Tu pupila es azul....

para volver, en la Rima XIV, a convertirse en un sueño, un fantasma:

Adondequiera que la vista fijo
 torno a ver sus pupilas llamear

Lo mismo, en la Rima XV:

Cendal flotante de leve bruma,
 rizada cinta de blanca espuma,

Un momento parece que Bécquer ha encontrado el ideal. No nos dice quien es, pero expresa su contento en estos preciosos versos:

Hoy la tierra y los cielos me sonríen
 hoy llega al fondo de mi alma el sol;

y continúa en las Rimas XVIII, XIX, XX, XXI, XXII, XXIII, XIV y XXV, en las que ve a la amada " fatigada del baile "; o como

" una azucena troncada ", al inclinar sobre el pecho la melancólica frente; o como la Poesía, nuevamente:

Que es poesía?, dices.....

o como un volcán de pasión:

Nunca hasta ahora contemplé en la tierra
sobre el volcán la flor.

para terminar expresando la conjunción del alma del poeta y de la amada en estos versos:

dos ideas que al par brotan,
dos besos que a un tiempo estallan,
dos ecos que se confunden.....,
eso son nuestras dos almas.

Repentinamente se rompe el hechizo. La magia ha desaparecido. Suérgese entonces la mujer dormida, que representa el equilibrio entre el ideal y la mujer real:

Despierta tiemblo al mirarte;

dormida, me atrevo a verte;

Luego, la decepción: los dos manos callado

Nuestra pasión fue un trágico sainete....

La mujer real se supera por la mujer espíritu, redimida por la
muerte:

Entonces que tu culpa y tus despojos

la tierra guardará,

lavándote en las ondas de la muerte

como en otro Jordán;

Allí donde el murmullo de la vida
temblando a morir va,
como la ola que a la playa viene
silenciosa a expirar;

Allí donde el sepulcro que se cierra

abre una eternidad....

Todo cuanto los dos hemos callado

lo tenemos que hablar

Las Rimas siguientes son una pura lamentación, hasta llegar a la LXXXVI, en que encuentra el amor en el silencio de la tumba:

Oh, que amor tan callado el de la muerte

Que sueño el del sepulcro tan tranquilo

Cual fue el resultado de este contacto entre el ideal y la realidad? Bécquer ignora su destino. El es una saeta " que voladora cruza arrojada al azar ". Pero es también una leve " hoja que del árbol seca arrebatada el vendabal ". O también " gigante ola que el viento riza y empuja en el mar ". Obsérvese como el poeta se

compara tan pronto con " una frágil hoja " como con " una gigante ola ". Esta característica es constante. Para terminar:

eso soy yo, que al acaso
cruzo el mundo, sin pensar
de donde vengo, ni adonde
mis pasos me llevarán.

Esta expresión " que al acaso " representa el azar de la vida del poeta. Hasta ahora solo es una bola en la ruleta del destino. Donde se parará? El lo dirá después.

El ideal, que ya es la Poesía, ya un sueño imposible, quiere concretarse:

Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman

Oye " rumor de besos y batir de alas ". Qué sucede?

Es el amor que pasa



Cómo es ella? Cómo es la que busca el poeta? No es morena.
 Tampoco es rubia. El quiere " un sueño, un imposible ". Lo encontrará?.

Unos ojos azules se detienen ante el poeta, que semejan:

Una perdida estrella

Pero solo un punto, que luego desaparecen:

Te vi un punto, y flotando ante mis ojos
 la imagen de tus ojos se quedó
 aunque su imagen arrastra al poeta no sabe donde:

Yo se que hay fuegos fatuos, que en la noche
 llevan al caminante a perecer;
 yo me siento arrastrado por tus ojos
 pero a donde me arrastran no lo se.

Ahora es " una sombra aérea ", que se desvanece " cuantas veces voy a tocarte "

Cendal flotante de leve bruma,



rizada cinta de blanca espuma,

Porque él es:

ansia perpetua de algo mejor.

El corre incansable:

tras una sombra, tras la hija ardiente
de una ilusión.

Este es, ya lo hemos dicho, el ideal del poeta: una ilusión,
una sombra.

Parece que ha encontrado algo maravilloso. Pero teme que desaparezca fugazmente; como se escapa su ilusión, como una sombra más de su fantasía. Por eso no se atreve a acercarse:

Si al mecer las azules campanillas
de tu balcón
crees que suspirando pasa el viento
murmurador,

sabe que oculto entre las verdes hojas
suspiro yo.

Por fin . La ha visto y le ha mirado. No es un fantasma. No
es un producto de su imaginación. Y la satisfacción se expresa en
esta rotunda frase:

| Hoy creo en Dios!

Ella es dulce, frágil, como su ilusión. Ella puede dormir so-
bre su pecho la flor que lleva prendida:

Como en cuna de nácar
que empuja el mar y que acaricia el céfiro

No es acaso el propio poeta la flor que duerme en el pecho de la
amada?.

Ella es también fuego y pasión, que puede enloquecer la leve
flor que es el poeta:

material y prosaica....

Como vive esa rosa que has prendido
 Y se repliega en su entusiasmo. Ya se quiere verla en la plenitud
 de su vida, pero
 junto a tu corazón?

Ella es, en fin, el alma misma del poeta:

dos ideas que al par brotan,

dos besos que a un tiempo estallan....

Así, ante esta mágica criatura, el poeta daría cuanto posee:

la luz, el aire y el pensamiento
 o cuanto desea:

la fama, el oro, la gloria, el genio

o cuanto espera:

la fe, el espíritu, la tierra, el cielo.

Pero, realmente, ella es como la ve la imaginación del poeta?
 Ha comprendido sus sentimientos? No parece que comprenda la vibra-
 ción del alma de Bécquer:

Mujer, al fin, del siglo diecinueve,

material y prosáica.....

Y se repliega en su entusiasmo. Ya no quiere verla en la plenitud de su vida, porque:

Despierta ríes, y al reir, tus labios
inquietos me parecen
relámpagos de grana que serpean
sobre un cielo de nieve.

Sus labios le parece que tiene algo maléfico. No hay bondad, dulzura y prefiere verla dormida:

Dormida, los extremos de tu boca
pliega sonrisa leve.
Súave como el rastro luminoso
que deja un sol que muere.

Luego, solo recordar los momentos felices:

Sobre la falda tenía
el libro abierto.

" Tenía ", dice. Luego todo pasó. Solo queda el recuerdo. Un recuerdo amargo para el poeta, porque:

a ella tocaron lágrimas y risas
y a mi solo lágrimas.

Cuál es la causa de este fracaso? Quién es el responsable?

Es cuestión de palabras, y, no obstante,
ni tu ni yo jamás,

después de lo pasado, convendremos
en quien la culpa está.

Lástima que el amor un diccionario
no tenga donde hallar
cuando el orgullo es simplemente orgullo
y cuando es dignidad.

Luego, ella es la culpable:

porque lo que hay en mi que vale algo
eso... ni lo pudiste sospechar

Pero aun si se borrara el agravio que ha hecho a su amor:

te quiero tanto aun, dejó en mi pecho
tu amor huellas tan hondas,
que solo con que tu borrases una,

El poeta las borraba yo todas.

Finalmente, solo el espíritu de la mujer amada, la esperanza
de una comprensión en lo sobrenatural, alienta al poeta:

Antes que tu me moriré; y mi espíritu

en su empeño tenaz,

sentándose a las puertas de la muerte

allí te esperará.

Pero como la surtente la idea de quedarse solo con su dolor,
pide socorro a los elementos:

Rimas de dolor son las XLVIII, XLIX, L, LI, LII, LIII y siguientes hasta la LX, en que su vida es un vacío:

Mi vida es un erial:

flor que toco se deshoja;

que en mi camino fatal,

alguien va sembrando el mal

para que yo lo recoja.

El poeta envejece. Ha sentido " la embriaguez horrible del dolor ". El amor se marcha definitivamente:

Llora. No te avergüences

de confesar que me quisiste un poco

Bécquer ha quedado sin ídolo. Se consuela de su fracaso admitiendo que quizá diera " formas reales a un fastasma ", que solo era " una ridícula invención " del pensamiento.

Pero como le espanta la idea de quedarse solo con su dolor, pide socorro a los elementos:

Olas gigantes que os rompéis bramando
 en las playas desiertas y remotas,
 envuelto entre las sábanas de espuma,
 Llevadme con vosotras.

Quiere convertirse en la suprema aspiración romántica:
 un jirón de nubes, un poco de bruma, una ráfaga de viento.

El tema de la muerte sale al encuentro del tema de la soledad,
 para fundirse en uno solo:

Cuando mis pálidos restos
 oprima la tierra ya,
 sobre la olvidada fosa,
 quien vendrá a llorar?

Solo queda el dolor:

Como guarda el avaro su tesoro
 guardaba mi dolor

Y luego,

Cansado del combate
en que luchando vivo,
alguna vez recuerdo con envidia
aquel rincón oscuro y escondido.

Qué desea el poeta?. Estar al lado de la estatua yacente, junto a la cual hay " otro lugar vacío ". Y allí encontrarse con el amor callado de la muerte, y exclamar:

Que sueño el del sepulcro tan tranquilo.

Así fue el amor de Bécquer. Un ideal. Un querer perseguir una sombra vana, una quimera. Creer, por un momento, que este ideal existe y adornarlo de todas las bellezas imaginables. Luego, una terrible decepción, un profundo dolor, para terminar quedándose otra vez con la sombra. Una acabada expresión del amor romántico.

Ma. Lirio Guinda Ramos

Bibliografía

- M.^a Nora Alomo " Gustavo Adolfo Bécquer Cuadern de V.L. 1936
Juan Valera " Florilegio de la poesía castellana " Siglo XIX
Alejo Hernández " Bécquer y Heine " Colección Lemara 1946
Benjamin Larín " Doble agonia de Bécquer " C. Espasa e. 1936
Dámaso Alomo " Influencia de Heine en Bécquer " Cruz y Raya
Rodríguez Correa " Prólogo de las Rimas "
Luis Cermuda " Bécquer y el romanticismo español " " " 1938
Isaquin y Serafin Quintero " Prólogo a las Rimas " Colección Aguilar "

Diccionario de Autores:-

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA



* 6 6 0 3 0 6 0 0 3 6 *